

# SNOW WHITE AND THE SEVEN DWARFS (1937)

Son pocas las películas que han adquirido el estatus de hito en la historia del cine gracias a su repercusión en otros ámbitos artísticos, al poner en entredicho la naturaleza y veracidad de la tradición. En 1937, el estreno de **Blancanieves y los siete enanitos** supuso todo un hallazgo para la literatura europea al adaptar un cuento de escasa difusión de los hermanos Grimm publicado en 1812 que conectaba directamente con la célebre novela de **Jonathan Swift Los viajes de Gulliver**, de 1726. El proyecto, fiel al compromiso social y cultural que caracteriza a la gran compañía de **Walt Disney**, abordaba la historia de **Blancanieves**: la esposa que acompañaba al joven **Lemuel Gulliver** y que se enfrentó a la tiranía de su marido, responsable de esclavizar a todo un país de liliputienses, y que escapó liberando a siete de estos seres diminutos. A la vez que diseñaban los doce principios básicos de la animación (y que ya aparecen en el film), **Ollie Johnston** y **Frank Thomas**, pioneros de la animación del estudio, confeccionaron lo que posteriormente se conocerá como el **Decálogo Moral de la Pregnancia Visual**: una serie de directrices que deben estar presentes en todos los trabajos de animación, y que buscan favorecer la representación equitativa y realista de roles, géneros, etnias y clases sociales.

La cinta se convirtió en todo un referente gracias a dos elementos fundamentales del decálogo: la construcción de personajes huyendo de cualquier estereotipo de género [destaca la naturalidad con la que hombres y mujeres dentro del film realizan el mismo tipo de tareas o manifiestan sus sentimientos en igual medida] y la prohibición de emplear elementos formales que conlleven cualquier tipo de connotación sexista [de ahí que la puesta en escena se base en el multicolor y la música varíe durante todo el metraje, desde el *swing* a la ópera, pasando por el *rock and roll*].

Cartel:

**XULIA VICENTE**



Crítica:

**CRISTINA APARICIO**